

Una mala práctica en la escritura de libros es querer forzar la maquinaria. No es aconsejable realizar más de lo que uno puede abarcar.

Podemos ponernos una meta de escribir ocho páginas, eso en principio parece muy acertado en cuanto a planificación, nada más lejos de la realidad, no siempre estamos con la misma predisposición y la tarea puede convertirse en un agobio constante, que como es lógico puede derivar en un resultado poco alentador en nuestro escrito.

Igual puede ocurrir si nos ponemos un número determinado de horas o unas horas demasiado concretas al día, la escritura se verá forzada y a la postre poco rentable.

Está bien marcarse unas horas al día como hábito de trabajo pero hay que ser flexible, eso sí hay que ser constante, cuanto más practiquemos, como en la gimnasia, más construiremos una costumbre saludable. En resumen no hay que forzar pero si ser constante en la medida de lo posible.

La disciplina es lo más importante para todo aquel que quiera escribir. Para que los demás nos tomen en serio, debemos ser serios nosotros mismos.

Escribir es un trabajo duro, ya sabemos que escribir va acompañado de otras actividades complementarias (documentarse, corregir, etc.), pero lo que a escribir se refiere, debe hacerse a diario, solo así conseguiremos nuestro objetivo.

Si te pones un objetivo alcanzable, al finalizar el día te sentirás bien contigo mismo, cansado pero bien. Perseverar y perseverar es lo que importa.